

## Consagración de la Arquidiócesis de Osaka al Corazón de María

Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios,  
Madre Inmaculada que velas por la Arquidiócesis de Osaka.  
A tu Corazón inmaculado,  
lleno del Espíritu Santo y profundamente unido a tu querido hijo Jesús,  
consagramos la Arquidiócesis de Osaka.  
Como miembros del Cuerpo de Cristo,  
nosotros, reunidos hoy aquí,  
te ofrecemos, llenos de confianza, nuestras alegrías y sufrimientos,  
nuestra esperanza y nuestros temores.

Madre de la esperanza,  
Tú proteges siempre, como madre, nuestro caminar incierto  
entre el bien y el mal, entre la luz y la tiniebla.  
Te pedimos que, con tu mano maternal, nos sostengas para que,  
en medio de las tribulaciones y los sufrimientos,  
podamos seguir caminando con una fe firme.

María, reina de la paz,  
guíanos para que sepamos apartar de nuestras familias y comunidades  
la cólera, el odio y la violencia que las destruye y llenarlas, en cambio, de alegría.  
Ayúdanos a construir una iglesia y una sociedad llenas de paz  
y exentas de cualquier tipo de exclusión y marginación.

María, fuente de la alegría,  
mueve nuestros corazones para que,  
impulsados por el amor que llena tu corazón inmaculado,  
sepamos amar de verdad a los pobres, a quienes no tienen casa,  
a quienes les ha sido arrebatada su patria, a los oprimidos,  
a los miembros olvidados de nuestras propias comunidades  
y a quienes sufren cualquier tipo de injusticia.

María, madre de todos,  
ayúdanos a proteger la vida desde su concepción hasta la muerte natural,  
y a luchar contra todo aquello que la amenaza.  
Guíanos para que seamos capaces de responder  
a la llamada a la santidad en el matrimonio y la familia,

y para que todos podamos crecer como hijos de Dios  
y avanzar por el camino que conduce a la patria celestial.

María, estrella de la evangelización,  
danos la fuerza que necesitamos para acoger la voluntad de Dios.  
Alienta nuestro deseo de ser dóciles a las inspiraciones del Espíritu Santo,  
de discernir entre el bien y el mal, de elegir aquello que sea más justo,  
y de comprometernos siempre y en todas partes en el anuncio del Evangelio.

María, Madre de la Iglesia,  
muéstranos el camino hacia la santidad y acompáñanos mientras caminamos.  
Despierta en nosotros el deseo de acercarnos cada vez más a tu querido hijo Jesús.  
Nos reclinamos en tus brazos maternales,  
y consagramos nuestra Arquidiócesis de Osaka a tu Corazón inmaculado.  
Lo confiamos todo a tu amado hijo Jesús, nuestro Señor.

Dios te salve, María, llena eres de gracia. El Señor está contigo.  
Bendita tú eres entre todas las mujeres  
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.  
Santa María, Madre de Dios,  
ruega por nosotros pecadores ahora  
y en la hora de nuestra muerte. Amén.